

Celos



“Yuri José, ¡te voy a arrancar las patillas!”

La vampiresa Simona, novia de ultratumba del aclamado Bela Lugosi, nos ha abrumado con sus escabrosas declaraciones de intenciones en la redacción de Sor Juana. Afirma que al proteico columnista y literato a tiempo partido Y. José, miembro de esta casa, le van a faltar “patas” para correr cuando avise “por el móvil” a sus colegas del cementerio gaditano para que tomen cumplida venganza en su nombre, ya que, siempre según sus propias palabras, «la vida está muy cara hoy para los muertos y coger el expreso Kishinev-San Fernando ya no es lo mismo que en su juventud, cuando los rublos del tiempo del zar Alejandro te abrían todas las puertas de Europa», comenta la transilvana, quien no dispone de divisa más actualizada.

El origen de la discordia se encuentra en el poema [“Bela Lugosi que estás en los cielos”](#) del propio Yuri José, publicado en el número uno de esta revista. A Simona se le ha atragantado la incandescencia con la que Yuri ha plasmado verbalmente el arrebato pasional hacia el vampiro más fotogénico de la historia.

Nuestra redacción ha contestado a la bravata de la engolada señora –un cadáver exquisito, tampoco conviene olvidarlo- defendiendo a capa y espada la libertad de creación de nuestras plumas (plumillas y plumones) en un manifiesto traducido al rumano y al moldavo emitido en la programación de la cadena de televisión local *TV Cárpatos* en numerosas emisoras a un lado y otro de la frontera.

Desde SJ intuimos que pese a la destacable puesta al día de Simona en cuestiones de tecnología y comunicaciones, sus conceptos de teoría literaria y, por ende, de *mímesis* conservan herrumbrosos prejuicios antediluvianos. Escribir en primera persona y fingir ser amante de un personaje histórico, bien que finado –fíjese bien que quien escribe es de género masculino y no nos consta tener ningún redactor con una sexualidad “dudosa”-, no supone a estas alturas de la historia excomulgación alguna de los selectos círculos de los literatos, quienes, señora, déjeme decirle que apenas aspiran ya a la gloria, y si a una hipoteca a solo veinte años y una panza XXL.

En resumidas cuentas, que nadie está libre de pecado, pues tal declaración no está exenta de la consiguiente polémica que a partir de aquí va a generarse con toda probabilidad. Hay elementos sumamente picantes en el affaire de la baronesa Simona con Bela, ídolo de la redacción de SJ al completo, cuyo discreto silencio durante este tiempo lo avala como un modélico ser de ultratumba. Bela se fue al otro mundo casado. Si en el más allá encontró calor en los brazos de la vampiresa Simona, ¿cómo se tomaría su legítima señora –entre los vivos- tal afrenta? ¿Lo hará con su consentimiento? ¿Será Bela polígamo en el más allá? ¿Se empieza de cero una vez que acaba tu vida mortal? ¿Estará la santa esposa de Bela en el cielo y él y Simona en el infierno o viceversa? ¿Existe el limbo?

Tal torrente de cuestiones sólo pueden tener respuesta en la sabia maestría de nuestra dulce y cara patrona, sor Juana, a quienes se las hemos remitido para que nos diera cumplida respuesta. De su flujo de conciencia (concepto inoperante y baldío para la baronesa transilvana que alguien tendrá la ardua tarea de circunloquiárselo y/o adaptarlo a su tarado sistema de comprensión silogístico) hemos reconstruido finalmente la siguiente disertación meditabunda, con las habituales elipsis, excursos y secuencias en anacoluto propias del discurso oral, especialmente si, como es el caso, se trata de un diálogo interdimensional, plagado de ruidos incontrolados. Este es el dictamen de sor Juana:

«Estimados amigos, caros y probos hermanos desotra parte la ribera, lectores atentos de las consejas a mí consagradas.

»El caso que hoy nos reúne y para cuyo entuerto desfacer he sido convocada sin duda ninguna que tiene en sí numerosas partes y no carece de enrevesamiento y falta de aliño. Lo que propiamente y en primer lugar deberíamos atender es en cuál de las esferas se desarrolla la existencia actual de los implicados en el caso, sin contar con el autor, Yuri José, aún entre los vivos hasta que se demuestre lo contrario, sin miedo a que ningún inesperado despropósito se siga de las amenazas proferidas por la psique maldita de la baronesa. Del sujeto poético, cosa de la que en mi época no se hablaba, el único sin referente concreto en esta historia y cuya errada presunción ha desencadenado el luctuoso conflicto, no hay mucho que añadir contando con que nuestro interlocutor sea meridianamente leído.

»Por su parte hay que decir que Lugosi fue un señor cuya aparente discreción en la vida mundana y terrena no fue óbice para que nosotros, los muertos, le echáramos el ojo en seguida y supiéramos de qué tipo de calaña era el tipo: un auténtico perdulario, zascandil incorregible que se la daba con queso a su mujer y sus allegados. Dios, que tiene más ojos que cámaras ocultas el Carrefour¹, esperó a su defunción para hacerle un juicio sumario en el que Él mismo, cosa rara, ejerció como juez, siendo fiscal san Antonio de Padua y abogado defensor un difunto sin rango, un anónimo agricultor togolés analfabeto en su vida carnal, mas acogido al programa límbico de Fe y Alfabetización². El veredicto inapelable acababa con la impunidad en la tierra de semejante truhán, mujeriego, tahúr y contrabandista de objetos de lujo de dudosa procedencia y animales exóticos ilegales: *ad inferos*.

»Por su parte, su piadosa esposa encontró el reposo que su alma buscaba y merecía entre los predios celestiales, donde morará eternamente. Hay que decir que ha rehecho su vida sentimental con un feligrés copto estibador de Alejandría que encarnó en el siglo XVIII y llevaba dos siglos a dos velas... como ella tenía dificultades espirituales (iba a decir anatómicas, qué tontería...) para engendrar, adoptaron unos hermanos siameses kirguizos fallecidos con sólo unos días de vida cuyos padres eran dos incorregibles que arderán irremisiblemente en el infierno un largo periodo.

»De la baronesa, infecta dama presuntamente de alto copete que ya se ha presentado en estas páginas a sí misma de manera un tanto abrupta, no vale mucho la pena insistir ni ahondar, pues únicamente en nuestro propio detrimento puede resultar el continuar relatando sus vergonzantes desventuras. El hecho de identificar autor/sujeto literario la retrata lo suficientemente como para que encima la glosemos, vaya. Una burda buscavidas, grosera, chantajista y perversa hasta la médula, la mera verdad.

»A nuestro caro Yuri, personalmente mi redactor de cabecera, qué queréis, que una también tiene sus debilidades, solamente tranquilizarle. Nada malo puede ocurrirte bajo mi amparo. Si quieres de todas formas estar aún más seguro, ve de peregrinación a la romería de San Benito y rézale plegarias de protección de los malquistos.

¹ “que El Corte Inglés” en el *speech* original, autocensurado debido a las profundas simpatías que nuestro patrocinador, como todos ya saben, nos merece. Sin duda, un descuido involuntario de nuestra cara patrona, quien nunca sintió apego por la materialidad.

² Que en su traducción mundana podemos entender a lo largo de la historia como aquel monumento cultural a la Fe realizado por portugueses y españoles en América Central y Meridional principalmente en el siglo XVI o la mayor parte de las potencias europeas en África y Asia a lo largo del XIX, programa didácticamente subtitable como “La letra con sangre entra”. (N. Del M.*)

* “Médium”